

EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA AL SUR DE SAN CARLOS

(PROV. DE MENDOZA)

NOTICIA PRELIMINAR

Por LUIS MARÍA TORRES

Director del Museo de La Plata

Durante el mes de noviembre y los primeros días de diciembre de 1919 visité una región sumamente interesante, al sur de la ciudad capital de aquella provincia andina.

Con las facilidades que me ofrecieran mis amigos Ernesto Quirno y Juan Carlos Gallegos para que realizara una excursión arqueológica, me dirigí, primero, a Viluco, lugarejo próximo a Chilecito, pueblo del departamento de San Carlos, y sucesivamente a otros parajes comprendidos en las cuencas de varios ríos y arroyos cordilleranos que desaguan en el río Tunuyán.

Los resultados de mi excursión fueron satisfactorios, máxime cuando, por entonces, muy contados eran los datos fidedignos como los restos auténticos de diversa naturaleza que permitían decir algo sobre el carácter y la antigüedad probable de la cultura o culturas indígenas de aquella zona, comprendida en la amplia región occidental de nuestro país, y sus relaciones mediatas e inmediatas con otros pueblos y culturas.

Muchos de los datos como los materiales arqueológicos que retiré de los yacimientos, forman un conjunto apreciable de elementos nuevos. Entre los primeros figuran los que el señor don Carlos S. Reed me hiciera conocer cuando visité el Museo Educacional de Mendoza y que el señor E. Boman ha utilizado después, en parte, para describir y trazar sus conclusiones sobre el mismo problema arqueológico que, en aquella ocasión, me propusiera estudiar.

Este autor, después de informar a la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, el 24 de noviembre de 1917, sobre las investigaciones del

señor Reed en el cementerio de Viluco ¹, publica una monografía en el tomo XXX de los *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*.

El cuerpo fundamental de las observaciones obtenidas en las tareas de la exploración de los yacimientos pertenece, por completo, al señor Reed, y al señor Boman, las descripciones e interpretaciones sobre el carácter de los restos de industria por allí reunidos, pero es evidente que, en las interpretaciones, se ve influenciado, en mucho, por las anotaciones sugerentes del explorador.

Después de esa primera comunicación de datos y juicios sobre las poblaciones y culturas indígenas del sur de Mendoza, poco conocidas ni tratadas por personas especializadas en estos estudios, consideré de utilidad que los elementos por mí reunidos, en el propio terreno, los presentara en una descripción general, que ampliara los datos aportados por Boman, con el mayor deseo de confirmar o demostrar las cuestiones y distingos ya establecidos como resultados de las primeras investigaciones de aquella arqueología.

La exploración de los sitios y la explotación de los yacimientos los he realizado mediante las facilidades que podían esperarse y que me las brindara el señor Enrique Drube, encargado, entonces, del establecimiento que el señor Quirno posee en Viluco. Aunque el material reunido en casi un mes de exploración no es, a mi juicio, superior al descrito por Boman, los datos de procedencia y las observaciones generales que lograra recoger, servirán, en todo caso, para enriquecer, si cabe, al conjunto de noticias que se deben a los señores Reed y Boman.

Debido a esta última circunstancia, he considerado que era preferible a una exposición sistemática de las reducidas series de objetos, instrumentos, etc., la relación de las observaciones más esenciales. Si de la libreta que registra mis notas de exploración transcribo datos que significan alguna forma de contradicción con respecto a las observaciones ya editadas, deseo sean comprendidas como nuevos puntos de vista y en manera alguna como rectificaciones que no tengo interés especial de hacer para demostrar, con insinuaciones o palabras llamativas, que los señores Reed y Boman no debieron equivocarse, al considerar lo que creo accesorio como asunto principal. Siempre he desconfiado de esos desplantes rectificativos y de inconfundible finalidad en la ofensa personal; críticas andróginas, muy distantes de la verdadera prueba de la verdad, que jamás deben dirigirse a un investigador serio, como lo es el señor Boman. Trataré, pues, de indicar algunas de las singularidades de los usos y costumbres de los indígenas modernos que habitaron dicha

¹ E. BOMAN, *Cementerio indígena en Viluco (Mendoza), posterior a la conquista*, Buenos Aires, 1920.

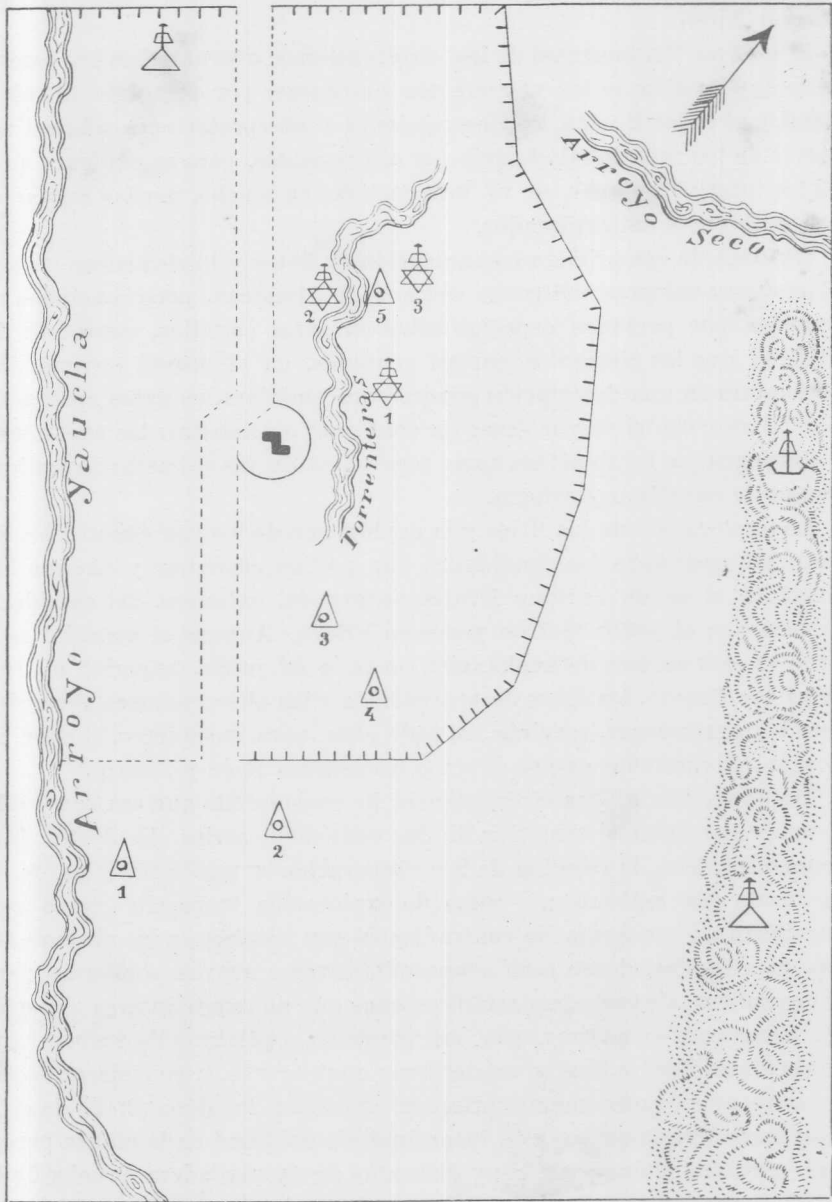


Fig. 1. — Croquis de Viluco y alrededores

⊕ cementerio; ⊕ paradero; ⊕ hallazgo; ⊕ roca con morteros.

región de Mendoza, en el último ciclo de su desenvolvimiento y en el propio medio geográfico en el que los conociera la conquista europea.

El 11 de noviembre de 1919 ¹ llegué a la propiedad de campo del señor Quirno, en Viluco, situada a una legua, más o menos, al sudeste del pueblo de Chilecito, tan conocida por los hallazgos de objetos de industria indígena.

Viluco es, en realidad, un lugar pintoresco de aquella comarca andina; lo es también Tunuyán y sus alrededores, por sus campos cultivados en parcelas de poca extensión. Pero nada más interesante y llamativo, para el viajero que llega allí después de atravesar la pampa, que el aspecto exterior, diré, de las poblaciones de San Carlos y Chilecito, debido al trazado de sus callejones estrechos y sombríos, con hileras laterales de corpulentas alamedas casi adheridas a los cercados de adobones que limitan a las huertas. Las poblaciones de San Carlos y Chilecito están ubicadas sobre la margen izquierda del arroyo Yaucha, y no muy distantes de las altas cordilleras; son ellas muy modestas, muy tranquilas, y sus habitantes parece que vivieran en perpetua contemplación de la naturaleza...

Hacia el sudeste de Chilecito, arroyo de por medio, y en una planicie francamente en declive hacia el oriente, se encuentra el caserío de Viluco, y en el extremo sur, a 1000 metros de una formación de médanos, la estancia del señor Quirno, de donde provienen los objetos que obtuviera en mis tareas de exploración y aun los que forman parte de la colección particular del señor Quirno.

Los alrededores de Viluco no son áridos, como se afirma, ni lo habrán sido en tiempos anteriores a la conquista. La vegetación de arbustos y plantas se compone de jarilla, chañar, algarrobo, brea, retamo, chilca, pichana, coliguay, molle, jarilla crespa, atamisque y otros ejemplares, en cierta abundancia, que dan a la comarca un aspecto atrayente, y entre las segundas, gramíneas, tomillos, etc., que en las cercanías de los arroyos se desarrollan notablemente.

Los arbustos cubren una gran extensión, decreciendo la cantidad en dirección a las « guaiquerías », donde, efectivamente, parece que se hubieran extinguido, para siempre, la vida, el color y el perfume de las planicies mendocinas. En años medianamente lluviosos no dejan de extenderse las variedades de gramíneas y muchas plantas de frutos comestibles, las que se advierten, con preferencia, en los terrenos bajos que suelen inundar las aguas del Yaucha y Aguanda.

¹ Fui acompañado por don Juan Durione, jefe de los preparadores del Museo, quien aprovechó la estada en ese lugar, reuniendo una importante colección de plantas, aves y nidos. La excursión duró algo más de un mes.

En la superficie de aquellas planicies se encuentran amontonamientos de rodados grandes y pequeños bloques de tobas volcánicas, depósitos pulverulentos de rocas de diversos colores : blanco, amarillento, rojizo, pardo; y estos depósitos son más frecuentes en las laderas de las barrancas que han formado los torrentes en las recordadas « guaiquerías » y aun en los lugares cercanos a Viluco.

He visto varios depósitos de estas rocas pulverulentas, pero el de mayor importancia está a 8 kilómetros, sobre poco más o menos, al nord-

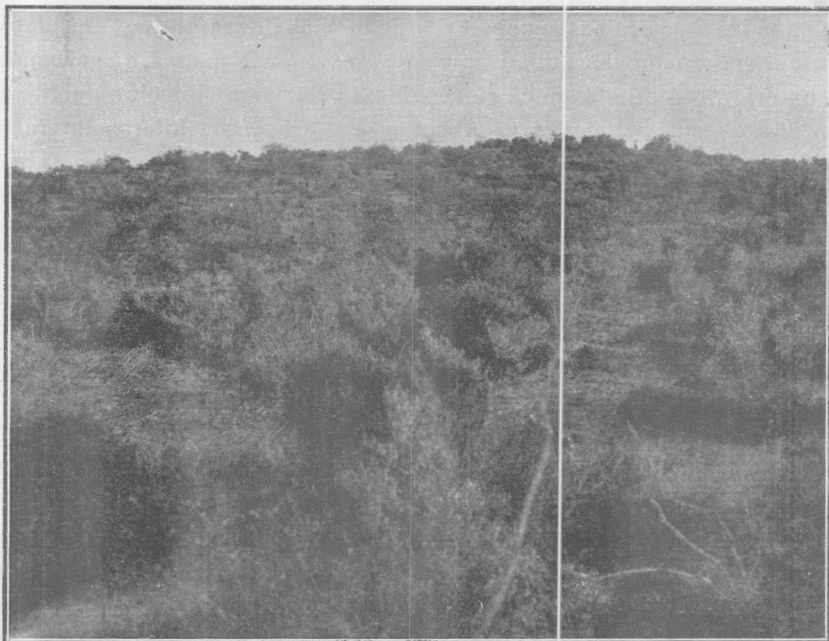


Fig. 2. — Vista de la parte del cementerio indígena de Viluco, en la que se realizaron las excavaciones

este de Viluco. Tiene 85 metros de largo por 12 de profundidad y su color es blanco, rosado y violáceo en la parte superior, y blanco en la inferior; de grano grueso en la base y más fino en la superior, en la cual, la capa más inmediata a la superficie cubierta por los depósitos recientes, está constituida por un polvo casi impalpable¹. Estas rocas han debido utilizarse para la preparación de pinturas.

¹ Se ha obtenido el siguiente resultado del examen de las rocas a que me he referido :

Muestra número 1. Procedente de la parte superior del corte natural, constituida por un polvo fino, casi impalpable, áspero, de color blanco, liviano, con los caracteres de ceniza volcánica ácida.

Muestra número 2. Procede del mismo corte natural, a mayor profundidad que el primero, de los mismos caracteres físicos, pero de un blanco rosado.

Muestra número 3. Fué extraída de mayor profundidad aún; sus granos más gruesos.

Los fragmentos de rocas duras que aparecen trabajadas por el hombre son muy abundantes, particularmente en las inmediaciones de Viluco y en varios sitios de las laderas occidentales de los médanos cercanos a la estancia, así como en las torrenteras que cruzan aquellos campos y aun en distintos puntos de la llamada «Sierra de Tunuyán».

Me referiré, en seguida, a los restos descubiertos en mis exploraciones de los distintos yacimientos que encontré en dicha localidad y aun en el enterratorio del «Cerro de la Sepultura», situado al sudeste de San Carlos y a 75 kilómetros de Chilecito, y los hallazgos realizados al este de las «Casas Viejas».

En cuanto a los objetos que ha reunido el señor Quirno, proceden unos del médano, en el que se descubrió el cementerio que fuera ya descrito por los señores Reed y Boman, y otros de proximidades de la estancia y aun de las «Casas Viejas», restos que describiré, en parte, y tendré presentes en la recapitulación final de este informe preliminar.

I

CEMENTERIO DE VILUCO

Su ubicación y demás caracteres externos han sido descritos en la mencionada monografía de Boman, de acuerdo con los elementos que le proporcionara el señor Reed. Habrá que recordar que en anteriores remociones parciales se habían extraído numerosos objetos, instrumentos y armas de piedra, etc.

Instalado en el yacimiento y después de ser informado suficientemente del lugar elévido por el señor Reed para sus excavaciones, me alejé de él hacia el sur hasta una ligera depresión.

Desde ese punto se continuaron las remociones, hacia otra depresión que se encontraba más al sur, en una extensión aproximada de 80 metros, y así fui removiendo, pacientemente, con cuatro hombres, la cumbre del médano y su ladera occidental. Dejé para el final la remoción del sitio donde se habían descubierto los restos humanos y objetos de industria por los obreros bajo la dirección de Reed.

Los hallazgos de restos humanos fueron numerosos, desde el primer día, y particularmente en la cumbre del médano, pero muy fragmentados. Se me dijo, por algunos de los trabajadores que habían estado a las órdenes del señor Reed, que la máxima parte de los fragmentos de huesos,

ligeramente grisáceos y en partes amarillentos. Se trata en todas las otras muestras retiradas de dicho corte natural, de ceniza volcánica ácida.

Muestra número 4. Polvo de color amarillo grisáceo, con laminitas de biotita, considerada como toba volcánica.

Los largos descubiertos en nuestros trabajos no estarían, seguramente, en el sitio primario, y que debían de ser residuos de la primera remoción. Todos se encontraron en un estado tal de deterioro, que no fué posible extraerlos en buenas condiciones. Los huesos largos, completos, los había retirado el señor Reed.

Debido a estas prevenciones me propuse cuidar en todo lo posible las excavaciones, por si a mayor profundidad pudieran lograrse algunos ejemplares mejor conservados o que no hubieran sufrido las consecuencias de alguna de las remociones.

En la fotografía que agregó a estas notas, figura 2, que abarca el sector, diré, de médano más rico en hallazgos, pueden advertirse en ambos extremos dos ligeras depresiones. En toda la superficie comprendida entre esas depresiones se trató de practicar la tarea de remoción con lentitud, penetrando en muchos puntos a más de dos metros, y en cada caso que por diversos indicios se podía suponer que existieran restos de industria o restos humanos.

Los restos humanos, al parecer fuera de su posición primaria, se encontraron particularmente en la cumbre del médano y cerca de la depresión que aparece al costado izquierdo de la fotografía. Sin que pretenda afirmarlo, me pareció encontrar alguna repetición en la disposición de los huesos largos, correspondientes a dos individuos juveniles, dispuestos en sentido transversal a la dirección del médano. Éstos, como todos los restos óseos, no pudieron soportar la más ligera presión al ser extraídos, recogiéndose, envueltos en la ganga, sólo pequeños fragmentos.

A medida que nos alejábamos hacia el extremo sur, los hallazgos eran menos frecuentes, hasta que los últimos cuatro días de tareas, y no obstante la actividad puesta al servicio de la remoción prolija, no se pudo obtener más ejemplar completo de alfarería, que el que describiré en párrafos siguientes.

Aparecían pequeñísimos fragmentos de alfarería negruzca, de cocción incompleta, en contados casos grabada incisa, y fragmentos de huesos humanos de identificación difícil. La remoción de arena abarcó una superficie aproximada de setecientos metros cuadrados, la que fué intensificada en aquellos puntos que el médano presentaba mayor consistencia.

No se advirtieron en toda la superficie removida residuos de otra naturaleza, como restos de cocina, objetos, instrumentos o armas de piedra. En algunas de las secciones de la ladera occidental y aun en la cumbre del médano se notaron vestigios de remociones anteriores, y en ningún caso pude realizar mi proyecto de reunir e inventariar a los restos de algunas de las sepulturas, separadamente, como lo hiciera en los túmulos y cementerios del Delta del Paraná.

Así como se encontraron, con cierta frecuencia, fragmentos de huesos largos y pequeños huesos de las extremidades, huesos del cráneo no

aparecieron durante los catorce días de continuas remociones. El cráneo que describiré en páginas subsiguientes, fué extraído de una de las sepulturas descubiertas en las *guaiquerías*, muy próximas al pueblo de San Carlos, por uno de los empleados del establecimiento del señor Quirno, cráneo que presenta muchas semejanzas con los caracteres morfológicos de la serie que conservaba el señor Reed en el Museo de Mendoza.

Desechada la posibilidad de extraer del cementerio de Viluco nuevos materiales de restos óseos humanos y mayor cantidad de objetos de industria, puse término a los trabajos.

Alfarería. — Entre los restos de industria desenterróse de una profundidad de un metro, entre raíces de la ladera oriental del médano, que no había sido anteriormente removida con tanta intensidad en la extremidad sur de nuestro campo de exploraciones, un jarro subcilíndrico, de paredes cóncavas en su tercio medio. Estaba en buen estado de conservación, salvo una pequeña porción del tercio inferior, atacada en la superficie. No se determinó la existencia de otros restos que, desde un principio, se creyó podrían ser hallados agrupados con dicha pieza como elementos de un ajuar funerario. Su color externo es rojizo claro, y el interno algo más claro aún. Pasta no muy fina (fig. 3, ejemplar n° 20723).

Por sus caracteres morfológicos se asemeja a los conocidos jarros llamados por los especializados en nuestra nomenclatura arqueológica, « timbales » o « campanuliformes ». Su ornamentación en rojo obscuro, de matices diversos, que suelen confundirse con el negro.

Ella ha sido distribuída en seis registros verticales, que comprenden casi las dos terceras partes de la superficie superior externa. En la misma proporción de la interna, se encuentran otros elementos ornamentales, también en rojo obscuro.

La serie de registros está limitada, hacia abajo, por líneas paralelas, y después de un espacio libre, otras líneas paralelas próximas a la base, dejan un espacio con trazos de líneas gruesas e inclinadas.

Los registros verticales se encuentran alternados por espacios libres de cinco a ocho milímetros, y entre los registros se dispóné el motivo ornamental de líneas onduladas, llenas, en tres secciones, ligeramente inclinadas, y repetido en forma invertida, pero con intercalación de un espacio libre muy estrecho. Esta decoración tiene semejanza — permítaseme esta expresión — con la del ejemplar del fragmento *a*, que describe Boman en su mencionado estudio; pero, evidentemente, sin las « estrellas ».



Fig. 3. — Jarro subcilíndrico, variedad A; procede del cementerio de Viluco; $\frac{1}{3}$ \pm del tamaño natural.

En cuanto a la ornamentación interna es también de carácter geométrico, con ángulos de vértices opuestos, más o menos uniformes, y con líneas en zig-zag que no siempre ocupan los mismos espacios.

Fragmentos de alfarería. — En el cementerio de Viluco lo que ha predominado son los restos de vasos de tamaños medianos, de pasta fina, bien cocida, fabricada mediante el procedimiento a rodetes, con evidente perfección. Las superficies bien pulimentadas, sin brillo, pintadas en rojo y, excepcionalmente, en blanco y negro. Aparecen, asimismo, restos de una cerámica negra o gris, imperfectamente preparada en la pasta, modelada y cocida, con y sin ornamentos grabados incisos, por presión, etc.

En las remociones efectuadas hasta la fecha no se han hallado restos de urnas funerarias, ni vasos de grandes proporciones.

Los fragmentos son pequeños, sólo cuatro han correspondido a bordes, ligeramente replegados y de espesores nunca superiores a cinco milímetros. Todos suman veintiséis.

Los ornamentos son en rojo y negro, en trazos o líneas gruesas, por lo general líneas horizontales, y con motivos de carácter geométrico, triángulos, cheurriones, etc. Poseo cinco fragmentos que presentan analogías con los que publica el señor Boman, y particularmente con los ejemplares *a* y *b* de la figura 7, de la citada descripción, pero no con el reproducido en la figura *c*.

De este cementerio proceden, además, algunas piezas interesantes que su poseedor, el señor Ernesto Quirno, ha tenido la amabilidad de ofrecerme para este nuevo aporte de datos.

Fueron halladas por distintas personas. Sólo tengo la seguridad de que las alfarerías del señor Quirno como algunas pocas puntas de flecha se recogieron en varios sitios de aquella localidad del departamento de San Carlos.

Al decir de la localidad de Viluco, quiero comprender a los tres o cuatro yacimientos en los cuales se han efectuado hallazgos de objetos diversos de industria indígena y hasta restos humanos. Entre esos sitios está el llamado « Las casas viejas ».

Dado el carácter que atribuyo a esta colección de alfarerías, cuya mayor proporción de ejemplares proceden, según el señor Quirno, de Viluco, daré de ella una descripción general.

Será tarea del autor que aprecie la total importancia de sus componentes, como las notas que personas ajenas puedan ofrecerle, sobre las diversas circunstancias de los hallazgos, el proyectar la clasificación definitiva y la localización de los diversos hechos.

Por ahora puedo adelantar que los ocho ejemplares de vasos pueden agruparse en dos series. La primera compuesta de cuatro piezas, de la llamada por Boman « alfarería fina o con decoración especial ».

Se trata, primero, de dos ejemplares de jarros con asa, de forma subesférica, cuello relativamente corto y labios ligeramente plegados.

En el ejemplar de la figura 4, el cuello abarca menor espacio y es de contornos menos pronunciados que en el ejemplar de la figura 5. La ornamentación en el primero, se encuentra sobre la línea en rojo que indica la mayor amplitud del vientre del vaso, y dicha ornamentación consiste en esquemas de una figura irregular, seguida de puntos dispuestos en sentido vertical; esquemas y puntos ocupan espacios casi iguales, dispuestos en forma de registros.

En el vaso, figura 5, el cuello se pone de manifiesto a pocos milímetros de la línea límite superior, diré, del vientre del vaso, y el motivo ornamental principal se encuentra en los espacios triangulares, separados por estrechísimos espacios libres. El motivo a que aludo, esquemático como el del vaso precedente, se dispone en dichos espacios triangulares en orden rítmico, y la composición ornamental abarca, en conjunto, la casi totalidad de la parte media superior del vaso. El modelaje en ambos ejemplares es muy perfecto, de manera que contribuye a darle contornos muy regulares, particularmente en el tercio inferior, comprendida la base.



Fig. 4. — Jarro subesférico de Viluco
 $\frac{1}{4}$ \pm del tamaño natural



Fig. 5. — Jarro subesférico de Viluco
 $\frac{1}{3}$ \pm del tamaño natural

Sus colores rojo, en dos tonos, y negro. Pasta fina, bien cocida, la pintura utilizada es de tonos bien nítidos y sin brillo. La ornamentación de estos jarros corresponde, por sus elementos, a la que he venido anotando para los fragmentos, y aun en el vaso completo ya descrito, pero las de estas piezas puede considerarse de una factura superior, dentro de los cánones establecidos.

Un jarro de forma subcilíndrica, fracturado, al que le falta el asa, igualmente decorado con colores rojizos, algo perdidos o desvanecidos, ofrecen cierta novedad en el decorado. Se observan motivos de carácter geométrico, líneas rectas, curvas, círculos, paralelas, meandros, etc., distribuidos como en registros verticales que comprende el cuerpo casi total del jarro. Las líneas son gruesas, e imperfectamente trazadas. Un segundo jarro subcilíndrico,

variedad B, de paredes cóncavas en su integridad, de tamaño algo mayor, de pasta más gruesa; de color rojizo amarillento, con ornamentos en rojo obscuro, completa la primera serie. Los ornamentos de este vaso

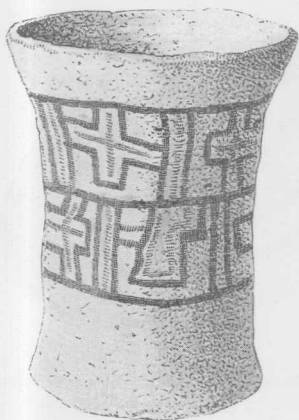


Fig. 6. — Jarro subcilíndrico, variedad B; procede de Viluco; $\frac{1}{2} \pm$ del tamaño natural.

tienen cierta semejanza con los ornamentos de algunos tejidos «pampas» (véase fig. 6).

La segunda serie está compuesta de cuatro ejemplares de alfarería negra: tres de forma subesférica, de cuello corto, dos con asas y uno sin ellas. Pasta gruesa, mal cocida y la factura en general muy ligera. Parecería que a estos ejemplares se refiere Boman cuando habla de la alfarería ordinaria. El cuarto ejemplar de esta serie es un jarro de forma cilíndrica, con asa, de factura también grosera.

El señor Quirno afirma que de Viluco procede además un tembetá de hueso, de forma cilíndrica, de 39 milímetros de largo, por 6 de diámetro en el cuerpo y 9 en la

extremidad que debió estar adherida al labio, en la que presenta una depresión. Esta sección del tembetá comprende la quinta parte del cuerpo cilíndrico.

Hallazgos aislados y paraderos números 1, 2 y 3. — En los intervalos de los trabajos de remoción en el cementerio, inicié un recorrido muy atento por los alrededores.

Siguiendo por la ladera occidental del médano, encontré algunos pequeños fragmentos de alfarería rojiza, y uno que otro de alfarería negra. Lo que me llamó la atención fué la presencia de piedras de forma discoidal, posiblemente molinos, de tamaños que permiten una fácil manipulación.

En el sitio indicado en el croquis sobre el médano, encontré tres ejemplares, y, posteriormente, por los alrededores y en las estaciones permanentes indicadas también en el mismo croquis, números 1, 2 y 3, la serie aumentó hasta 37 ejemplares. Se encuentran en ella algunos análogos a los que retiró el doctor F. P. Moreno de los yacimientos arqueológicos del valle del Río Negro.

Sus diámetros máximos varían entre 10 a 14 centímetros y los espesores no exceden de 3 centímetros. Las rocas predominantes son andesita, pórfido, filita, basalto y rocas efusivas terciarias de la familia traquita-andesita.

Del *paradero número 1*, que se encuentra muy inmediato y a la de-

recha de una de las principales torrenteras que pasan a pocos metros de la estancia, se obtuvieron 33 fragmentos de alfarería negruzca gris, imperfectamente cocida y sin ornamentos; 9 fragmentos de la rojiza y bien cocida, con ornamentos en rojo obscuro y negro (en este color las líneas de los contornos). Todos son ejemplares muy pequeños, faltan por completo restos de grandes vasos y todos los fragmentos se hallaron sobre la superficie.

Del *paradero número 2* se obtuvieron 21 fragmentos de alfarería lisa, negruzca y gris, seis ejemplares con ligeros vestigios de pintura blanca, en las superficies internas; además, un fragmento pintado de rojo, superficie externa, y un fragmento de alfarería negra pintada de blanco en la superficie interna.

En este paradero se determinó la presencia de un fragmento de borde con impresiones que se combinan formando cheurroneos. En la superficie interna su color es negruzco. Se halló asimismo, un tembetá en barro cocido (nº 20771, del catálogo del Departamento de arqueología del Museo de La Plata). Presenta algunas fracturas, su color es negro y su factura poco prolija. Está formado de dos discos de tres a cuatro milímetros de espesor, unidos por un cuerpo cilíndrico; el disco anterior es de cara anterior plana y el disco posterior alargado, más grande y ligeramente cóncavo en la superficie que debía estar adherida a la arcada alveolar. Se asemeja al reproducido por L. Netto, en su estudio, *Apontamentos sobre os Tembetas*, etc.¹, publicado en *Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro*. El señor A. Metraux, que ha viajado con provecho por aquella localidad de San Carlos, me anuncia² que ha obtenido un ejemplar de tembetá de caracteres morfológicos muy parecidos a los que he descrito. El ejemplar del señor Metraux, según sus indicaciones, se ha fabricado en una roca porosa, liviana y pulimentada.

Del *paradero número 3* cuento con catorce fragmentos de alfarería negra y gris, sin ornamentos; cuatro de color rojizo, bien cocida; una de color gris obscuro con vestigios de ornamentación interna, roja; un fondo de vaso y un fondo con impresiones de canastería. Se efectuaron algunos hallazgos de alfarería gris, en fragmentos, de 8 milímetros de espesor, en un sitio de aquella localidad inmediato al arroyo Yaucha, que está indicado en el croquis, figura 1.

Rocas con morteros. — En mis excursiones por la localidad de Viluco y sus alrededores he comprobado la presencia de cinco bloques con perforaciones en forma de mortero, algunos de más de 35 centímetros de

¹ Conf., volumen II, 124, lámina VIII, figura 1.

² Carta de fecha, 28 de mayo de 1922.

profundidad, 15 de diámetro mayor y algo más estrechos en el fondo. Con excepción de la que lleva el número 5, las restantes son de toba volcánica; véase el croquis de la figura 1.

La indicada con el número 1, ya descrita por el señor Boman, presenta 13 morteros, de distinta profundidad, y además, algunos grabados en las paredes laterales de un espacio semicircular que comprende una tercera parte de la superficie de la roca. Los grabados son poco perceptibles.

La roca número 2, con seis hoyos; de este ejemplar retiré un fragmento que se conserva en el Museo de La Plata. La número 3, que es de mayores proporciones que la anterior, presenta sólo tres hoyos. La número 4, con 26 hoyos, me permitió realizar en ella el corte de una extremidad que presentaba tres hoyos, fragmento que se encuentra en el Museo de La Plata. Por último, en el borde de una profunda torrentera inmediata a la estancia se encuentra un blok de arenisca dura, con un solo hoyo, no muy bien terminado. Esta roca está indicada en nuestro croquis con el número 5.

Hallazgos en Agua del Potrero. — A cinco leguas hacia el NE. de Viluco, inmediaciones de un sitio que, por ironía, le llaman « Agua del Potrero », se encontraron sobre una barranca arenosa y estéril, como son en su aspecto esencial los llamados « guaicos », algunos fragmentos de alfarería: nueve de color negro y pasta gruesa y una con ligeras impresiones de un trozo delgado de una fibra.

De esas mismas inmediaciones procede un cráneo humano, que fué adquirido por el señor Drube a un empleado del establecimiento del señor Quirno. Visité el sitio del hallazgo sin poder encontrar nuevos elementos de juicio para fijar su valor indicador.

Es un cráneo ♀, adulto, en buen estado de conservación, excepto algunas fracturas de la base. Le faltan tres molares, un canino y tres incisivos y el cóndilo del costado izquierdo de la mandíbula. Su color es ligeramente blanquecino, particularmente en la parte anterior. Número 6002 del catálogo del Departamento de antropología del Museo de La Plata.

Norma facialis. Aspecto grácil. La cara inferior está en desproporción con respecto a la media y superior. Frontal regularmente abovedado y ausencia de surco transversal frontal. Protuberancias frontales ligeramente pronunciadas. Glabella ligeramente saliente. Órbitas de bordes finos. Malares desarrollados. Huesos nasales normales. Ligero pragmatismo maxilar. Fosas caninas pronunciadas.

Norma lateralis. Curva ántero-posterior en desarrollo normal. Líneas temporales casi imperceptibles. Tuberosidades parietales muy poco pronunciadas. Sutura temporo-parietal muy curva. Ala magna del esfenoideas, ligeramente cóncava. Pterion en H. Conducto auditivo externo

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

V

LA ASTRONOMÍA DE LOS MATACOS

POR R. LEHMANN-NITSCHÉ

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

A Erland Nordenskiöld, afectuosamente.

Discutida en las primeras páginas de nuestra *Mitología sudamericana* IV la base de los puntos de vista que deben guiarnos en el terreno de la astronomía primitiva, y revelada la importancia de tales estudios, entramos inmediatamente *in medias res* al ofrecer, en las líneas siguientes, los resultados de una investigación especial sobre las ideas astronómicas de los Matacos.

Los Matacos representan uno de los tantos grupos lingüísticos del Chaco, cuyo conocimiento recién en los últimos lustros ha adelantado algo¹. Claro que su cultura, tanto material como ideal, ofrece muchos puntos de contacto con la de las tribus vecinas; pero al tratar, en un capítulo especial, de sus conceptos mitológicos, parece más conveniente presentarlo como materia prima y limitar las comparaciones a las más indispensables, pues opinamos que recién después de muchas comprobaciones, exactas y detalladas, tribu por tribu, debe pensarse en reunir todo ese material en una sola obra de índole comparativa y general.

Nuestros conocimientos sobre las ideas astronómicas de los Matacos eran sumamente escasos; los pocos datos, incoherentes e insuficientes, desparramados en la literatura etno y geográfica y en los respectivos vocabularios², van reproducidos, más adelante, en el sitio que les corresponde.

¹ Véase nuestro trabajo *Vocabulario Mataco (Chaco salteño)*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, en prensa, con una sinopsis bibliográfica sobre este idioma; la clave clasificadora de las tribus autóctonas es su lengua.

² Las publicaciones que se mencionarán, *passim*, en nuestra monografía, son las siguientes, arregladas en orden alfabético:

HUNT, *El Fejoz o Aiyo*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXII, p. 7-214, 1913;

PELLESCHI, *Los indios Matacos y su lengua*, con una introducción por S. A. Lafo-

	Milímetros
Ancho del foramen occipital.....	28
Curva sagital, sección frontal.....	113
— sección parietal.....	104
— sección occipital.....	124
Curva transversal.....	296
Curva horizontal.....	480
Capacidad craneana (en centímetros cúbicos).....	1195

Mandíbula

Ancho bicondíleo.....	113
Ancho bigoníaco.....	97
Largo de la rama ascendente.....	55
Ancho mínimo de la rama ascendente.....	30
Ancho máximo de la rama ascendente.....	41
Altura de la sínfisis.....	29
Altura del cuerpo mandibular.....	27
Espesor máximo del cuerpo mandibular.....	10
Ángulo mandibular.....	48°
Índice cefálico.....	85,1

II

CEMENTERIO DEL CERRO DE LA SEPULTURA

De Viluco, 75 kilómetros hacia el sur, a poco más de San Carlos, y después de vadear el río Los Papagayos, se encuentra el Cerro de la Sepultura. Es el primero, puede decirse, de la serie de cerros que se extiende con dirección hacia el este de los primeros contrafuertes de los Andes. A un kilómetro, sobre poco más o menos, hacia el sudoeste del cerro, existe una pequeña laguna que desagua en el río Los Papagayos. La prominencia, que presenta un declive suave hacia el oeste, no alcanza a los cien metros, y su superficie, en particular la ladera occidental, está cubierta de bloques y grandes lajas de andesita, entre las cuales suelen arraigar algunos pastos duros y rarísimos ejemplares de jarilla, brea, chilca, etc. El aspecto de los alrededores es ya de evidente pobreza vegetal, y hacia el sudoeste, quince a veinte kilómetros, el de la más espantosa desolación.

El cementerio ¹ estaba situado en la ladera que mira al oriente, en el punto indicado en el croquis de la figura 7.

¹ El doctor Salvador Debenedetti ha publicado una primera noticia de este cementerio en su estudio: *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango, etc.*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XLVI, 745-788, Buenos Aires, 1921.

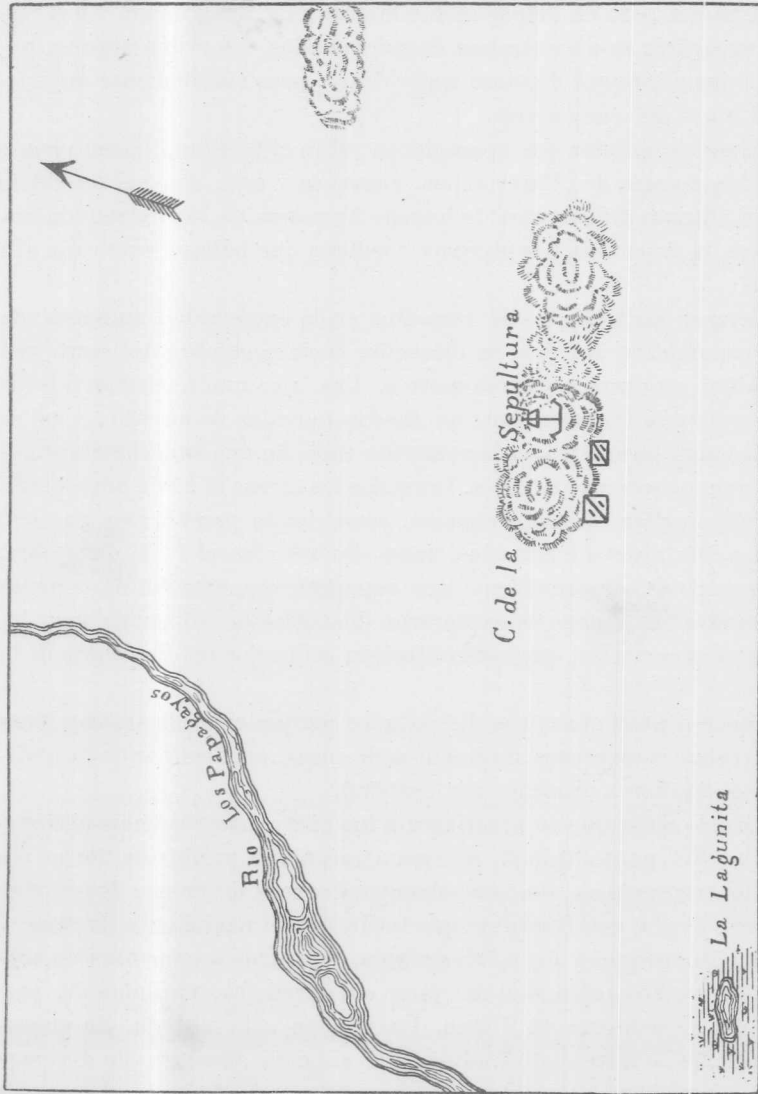


Fig. 7. — Croquis de los alrededores del « Cerro de la Sepultura »

⊕ cementerio; ▣ sitios de viviendas.

En dicha ladera se notaban por lo menos dos espacios cuadrangulares de dos metros treinta a cuarenta centímetros de ancho por tres metros, más o menos, de largo. Grandes y pequeñas lajas de andesita limitaban a estos espacios pero en disposición o hileras muy irregulares. En el resto de la superficie se encontraban desparramados, sin orden alguno, numerosas lajas y bloques de otras rocas duras, pero visiblemente agrupadas en el lugar del cementerio.

Los primeros indicios que aparecieron sobre el terreno, fueron pequeños fragmentos de alfarería lisa, negruzca y gris, cuentas de vidrio azulado y algunos fragmentos de huesos humanos de las extremidades, extraídos a la superficie por algunos roedores que habían excavado allí su cueva.

Se iniciaron los trabajos de remoción en la extremidad sudoeste de aquel agrupamiento de lajas, en dirección hacia la cumbre del cerro y en un ancho que no excedía de tres metros. Las lajas que formaban hileras o que parecía que las formaran, no fueron movidas de su sitio, y así se prosiguió hasta terminar con la remoción total de una superficie aproximada de nueve metros cuadrados. Iniciadas las tareas el 25 de noviembre, se continuó en ellas sin interrupción, removiendo parcela por parcela, de nueve a diez metros cuadrados, hasta dar término el 1° de diciembre. Las excavaciones comprendieron una superficie que excedió de ochenta metros cuadrados. Luego se exploraron dos sitios de viviendas muy inmediatos al cementerio, que están también indicados en el croquis de la figura 7.

La remoción presentaba sus dificultades porque entre la arena y loess se encontraban numerosos fragmentos de rocas, predominando la andesita, que obligaban a proceder con lentitud.

En la excavación que se practicara a los cuatro metros hacia el costado derecho del punto inicial, se encontraron tres puntas de flecha sin pedúnculo, triangulares, de base cóncava, de rocas diversas; dos bordes de alfarería negra, con fracturas que indicaban el nacimiento de asas, y un fragmento pequeño de alfarería roja, fina, con ornamentos en rojo obscuro, de motivo análogo al del jarro subcilíndrico, variedad A, precedente del cementerio de Viluco, descrito en esta noticia. Se encontraron, además, a menor profundidad, 27 cuentas de vidrio de diversos tamaños y entre ellas nueve ejemplares grandes, una de las cuales afecta la forma de cubo y octaedro. Todos los ejemplares están atacados por los agentes atmosféricos.

Siguiendo por este sector, y bajo nivel del cementerio, se desenterraron fragmentos de huesos humanos: ilíacos, extremidad proximal de un fémur derecho, algunos molares y otros residuos de huesos del cráneo. Parecían pertenecer al mismo individuo, no obstante encontrarse muy dispersos. No se encontraron indicios de huesos pintados.

Después de estos hallazgos sólo se extrajeron de una superficie de treinta a cuarenta metros otros tres puntas de flecha triangulares, sin pedúnculo, un fragmento cilíndrico de espato doble de cal, de dos centímetros de largo por siete milímetros de diámetro mayor, que pudiera ser un tembetá.

Cuando realizaba la remoción de esta sección del cementerio, me pareció que una remoción anterior había cambiado la posición de los restos, destruyendo muchos de ellos. Posiblemente debe ser la obra de los ya famosos buscadores de tesoros.

De las cuentas de vidrio, extraídas de esta segunda sección del cementerio, 175 son de color azul, de cinco a diez milímetros de diámetro máximo, y su forma casi esférica con las extremidades aplanadas, 80 de color verdoso y 8 de forma cilíndrica, opacas, color granate. En total llegan a 290, formando una serie aparte las nueve descubiertas en el primer hallazgo de cuentas que he mencionado.

Puede decirse que los objetos no estaban a mayor profundidad de cincuenta centímetros; los restos óseos en un estado de pésima conservación o no existían sino en forma de fragmentos pequeñísimos.

En los dos sitios más ricos en hallazgos se notaron esas malas condiciones de conservación, lo que fué confirmado por otros hallazgos de restos óseos de perro y caballo, en un tercer sitio, más hacia la cumbre del cerro. La distribución de los espacios libres de las lajas de andesita no coincidían con el lugar de los descubrimientos. Este nuevo indicio creo que confirmaba la sospecha de que este cementerio habría sido removido con anterioridad.

Pero se desenterraron, además, seis láminas u hojas de hierro, dos de cuchillo, veinte pequeños fragmentos de bronce, fragmentos de freno de hierro y otros restos de difícil determinación. Por último, en un punto aislado de estos hallazgos de la extremidad más elevada del cementerio, hacia la cumbre del cerro, se descubrieron seis fragmentos de un galón color verdoso, color debido al gran porcentaje de cobre, cuyas muestras permitirían efectuar el análisis completo, y, lo que es muy interesante, varios pequeños residuos de un tejido de lana que aún conservan el color, uno negro y otros de un tono amarillento.

Sitios de viviendas. — Terminada la exploración del cementerio, realicé un recorrido por las inmediaciones, inquiriendo datos de interés para estos estudios a dos pobladores de aquellos lugares.

Uno de ellos afirmó haber oído decir a paisanos antiguos que los dos semicírculos adheridos a los bloques o paredes del cerro, tenían muchos años de existencia, sin dar razón que explique el origen de su construcción. Véase su situación en el croquis de la figura 7.

Se trata de lajas de andesita dispuestas a la manera de las pircas, de

una altura uniforme de 1^m10 a 1^m20. No exceden, en las varias anotaciones que hiciera, de quince lajas superpuestas, y un estrecho espacio a uno de sus costados permitía la entrada al recinto. El del costado izquierdo del croquis tiene 6 metros 40 centímetros de diámetro máximo y el del costado derecho 5.

Se removieron, en ambos, los lugares libres, excavando hasta 50 centímetros de profundidad. Sólo se hallaron en el de tamaño menor, tres fragmentos pequeños de alfarería, dos láminas de cobre y una de forma hemisférica. Las paredes de ambos sitios de viviendas parecen haber sido modificadas en su estructura y particularmente en la disposición de las lajas de andesita.

Observaciones generales. — El cementerio indígena de Viluco puede considerarse contemporáneo de la última etapa de la dominación hispánica en nuestro territorio. No encuentro prueba arqueológica, en el sentido más amplio, para indicar a los paraderos y otros vestigios de cultura indígena, de la misma localidad; una antigüedad mayor, y no alcanzo a comprender la afirmación de Boman, cuando dice que el cementerio de Viluco es « bastante antiguo »¹.

Entre los elementos arqueológicos encuentro, en el material de piedra, influencias de las culturas de la cuenca del río Negro como las he descrito y determinado en mi estudio sobre la arqueología de San Blas. En cuanto a la alfarería, un conjunto de caracteres locales, tal vez con desarrollo propio, pero con ciertos signos de influencia de las culturas del sur y oeste, y aun del período incaico, procedente del norte y posiblemente de aquella vía del sudoeste.

Confirmando lo que expresa Boman en aquella parte de sus juicios según los cuales no se encuentran analogías con los elementos esenciales de la alfarería de la región diaguita.

La presencia de los tembetá, que he determinado en el curso de mi exploración y que doy a conocer en este informe — como lo hiciera también en mi estudio, *Arqueología de la península San Blas*, etc., con respecto a ejemplares de la misma categoría de objetos procedentes del sur bonaerense, — puede indicar, asimismo, una influencia más directa con las culturas del sur que del norte de Mendoza.

La presencia de objetos de fabricación o de origen europeo, particularmente los de vidrio y tejidos, afirman la probabilidad de que los restos indígenas a ellos asociados sean de una antigüedad poco considerable.

Acaso más moderno es el cementerio del cerro de la Sepultura y los sitios para viviendas a él inmediatos. En cuanto a los restos del cementerio no debe desatenderse que, entre el mencionado conjunto de ele-

¹ E. BOMAN, *ibid.*, 505 y conclusión.

mentos, aparecen el galón y el tejido de lana. Los sitios para viviendas pudieron ser construídos por los indígenas o por las mismas gendarmías, para refugio de las personas y aun para el de sus cabalgaduras, posiblemente durante la lucha que mantuvieran en el primer tercio del siglo XIX.

Muy escasas son las noticias históricas sobre las poblaciones indígenas del sur de Mendoza que pueden añadirse a los datos que ofrece Boman. « La tribu de Viluco — dice este autor — era relativamente sedentaria y tal vez agricultora... Poseía cerámica propia, de regular clase y mantenía un activo intercambio comercial o de otra índole, tanto con los europeos como con los indios araucanos. Los indios de Viluco no deben haber sido araucanos, a juzgar por los datos del padre Olivares, ni pertenecer a los pampas (— *het*) por su vida y costumbres diferentes. Es muy verosímil que hayan sido huarpes-millecayac. » Más adelante establece que: « De las tribus enumeradas pueden ser tomadas en consideración para la región de Viluco, solamente los tunuyanés, puelches y huarpes. »

En la noticia sobre la *Parroquia de San Carlos (en sus principios, valle de Uco)*¹, que redactara el presbítero José A. Verdaguer, se encuentran algunos nombres de los caciques asaltantes de las distintas localidades del valle, en 1830, como Raigüe, Levimán, Manil y Neculmán.

Fueran o no los tunuyanés la tribu local más numerosa de la región donde actualmente se encuentran Viluco, Chilecito y San Carlos, parte principal del antiguo valle de Uco, parece admisible la suposición de Boman, de que no fueran araucanos y más posiblemente huarpes-millecayac. Considero, no obstante esta interpretación que, para explicar la distribución geográfica de los grupos étnicos y poderla referir a determinados caracteres de cultura material, debemos tener presente, como en muchos casos ha ocurrido, que en un valle reducido, en una cuenca estrecha, y aun en la misma localidad se han sucedido, en breve tiempo, unidades étnicas absolutamente diferentes. No sería improbable, pues, que los restos del cerro de la Sepultura correspondieron a tribus de araucanos argentinos de la época más reciente.

Pero en esta ocasión no me propongo formular distingos que podrían desviar el propósito que me guía, de sólo comunicar algunas nuevas observaciones sobre las culturas indígenas del sur de Mendoza.

¹ Original fechado el 20 de noviembre de 1916, existente en el archivo de aquella parroquia, y copia en la Sección de historia de la Facultad de filosofía y letras.